

ARCONTADO DE ARQUIAS.

Año 5º de la olimpiada 108.

(Desde el 27 de junio del año 546, hasta el 15 de julio del año 543 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

El 7 de metageitnion. * Todavía nos es permitido ser libres. Filipo no volverá contra nosotros sus armas; pues los asuntos de la Fócide le han ocupado hasta ahora, y pronto le llamarán otros intereses á la Macedonia.

En llegando á Delfos, congregó á los anfictiones, con el fin de imponer un castigo ejemplar á los que se habian apoderado del templo y del tesoro sagrado. La forma era legal; y nosotros la habiamos indicado en nuestro decreto del 16 de esciroforion. ** Sin embargo, como los Tebanos y los Tesalos por el mayor número de votos, hacian lo que querian en este tribunal, debian influir necesariamente en la sentencia el odio y

* El 4º de agosto del año 546 antes de J. C.

** El 12 de junio del mismo año.

la crueldad. Los autores principales del sacrilegio, quedan condenados á la execracion pública, siendo permitido perseguirlos donde quiera. La nacion, como cómplice de este crimen, pues que tomó la defensa de ellos, pierde los dos votos que tenia en la asamblea de los anfictiones, y este privilegio se devuelve para siempre á los reyes de Macedonia. A excepcion de tres ciudades, en donde solamente serán demolidas las fortificaciones, todas las demas serán arrasadas y reducidas á aldeas de cincuenta casillas, y situadas á cierta distancia unas de otras. Los habitantes de la Fócide, privados del derecho de ofrecer sacrificios en el templo, y de asistir á las ceremonias sagradas, cultivarán sus tierras, pondrán cada año en el tesoro sagrado sesenta talentos, * hasta la restitution total de las sumas que cogieron: entregarán sus armas y caballos, y no podrán tener ni uno ni otro hasta quedar indemnizado el tesoro. Filipo, de acuerdo con los Beocios y Tesalos, presidirá á los juegos piticos en lugar de los Corintios, acusados de haber favorecido á los Focenses. Los demas artículos se reducen á restablecer la union entre los pueblos de la Grecia, y la magestad del culto en el templo de Apolo.

* Trescientas veinte y cuatro mil libras: (mas de 1,207,038 rs VII.)

El parecer de los de Eta, en Tesalia, fué cruel, porque era conforme á las leyes que hay contra los sacrilegos; y así es, que propusieron que se exterminase el linage impío de los Focenses, precipitando á sus hijos de lo alto de una roca. Esquines salió á la defensa con gran denuedo, y salvó la esperanza de tantas familias desgraciadas.

Filipo ha llevado á efecto el decreto, segun unos, con un rigor bárbaro, y segun otros, con mas moderacion que la que han manifestado los Tebanos y los Tesalos. Veinte y dos ciudades circundadas de muros, eran el ornamento de la Fócide; y la mayor parte de ellas no presentan mas que montones de cenizas y escombros. En los campos no se ven mas que viejos, mugeres, niños y hombres enfermos, que con mano debil y trémula apenas arrancan de la tierra algunos alimentos groseros. Sus hijos, esposos y padres, se han visto precisados á abandonarlos. Unos, vendidos en pública subasta, gimen entre cadenas: otros proscritos y fugitivos, no hallan asilo en la Grecia. Nosotros hemos recibido á algunos, y ya nos hacen de ello un crimen los Tesalos. Aun dado que otras circunstancias mas felices los volviesen á su patria, ¿cuánto tiempo no necesitarian para restituir al templo de Delfos, el oro y plata que han quitado los generales en diez años de guerra? Se dice que asciende

el valor de ello á mas de diez mil talentos*. Concluida la junta, Filippo ofreció sacrificios en accion de gracias; y en un banquete suntuoso, de doscientos convidados, incluso los diputados de la Grecia, y en particular los nuestros, no se oyeron mas que himnos en honor de los dioses, y cantos de victoria en honor del príncipe.

*El 1º de pianepsion**.* Antes de volver Filippo á sus Estados, ha cumplido lo tratado con los Tebanos y Tesalos, dando á los primeros á Orcomena, Coronea, y otras ciudades de la Beocia, que ellos han desmantelado; y á los segundos á Nicea, y las plazas que están á la salida de las Termópilas, que los Focenses habian quitado á los Locrienses. De esta manera quedan los Tesalos dueños del estrecho; pero es tan facil engañarlos, que nada aventura Filippo en confiarles su custodia. Por lo que hace á él, ha sacado de esta expedicion el fruto que esperaba: la libertad de pasar las Termópilas cuando quiera; el honor de haber terminado una guerra de religion, el derecho de presidir en los juegos piticos, y lo que es mas importante todavía, el de asiento y voto en la junta de los anficiones.

* Mas de cincuenta y cuatro millones: (mas de 204 millones de rs. vn.)

** El 25 de octubre del año 346 antes de J. C.

Como esta última prerrogativa puede darle muchísima preponderancia sobre los asuntos de la Grecia, es celosísimo de su conservación. Hasta ahora solamente se la han dado los Tebanos y los Tesalos; y para legitimarla es necesario el consentimiento de los demás pueblos de la liga. Hace poco que vinieron sus embajadores, y los de los Tesalos, á solicitar el nuestro; pero no lo hemos dado, aunque Demóstenes fué de parecer que lo diésemos; por temor de que una negativa irritase á las naciones anfictiónicas, é hiciese de la Atica otra Fócide.

Tan descontentos estamos con la última paz, que nos hemos alegrado de dar á Filipo este disgusto. Si se pica por nuestra oposición, nosotros debemos estarlo por sus procedimientos. En efecto, nosotros habíamos cedido en todo, y él no ha desistido mas que en el artículo de las ciudades de la Tracia que nos pertenecian. Por una parte y otra vamos á quedar con desconfianza; y de aquí resultarán infracciones y reconciliaciones, que vendrán á parar en un rompimiento funesto.

Sin duda os admirareis de nuestra audacia. El pueblo no teme á Filipo desde que se ha alejado: demasiado le hemos temido, cuando estaba en los países inmediatos. El modo de manejar y terminar la guerra de los Focenses, el desinterés en la repartición de los despojos; y en fin, su

modo de portarse mejor examinado, nos deben inspirar tanta seguridad por ahora, como temor para lo sucesivo, y tal vez para un día que no está muy lejos; porque los demás conquistadores se dan prisa á tomar un país, sin parar la atención en los que le habitan; y así no tienen en sus nuevos súbditos, mas que esclavos prontos siempre á rebelarse; pero Filipo quiere conquistar á los Griegos primero que á la Grecia: quiere atraernos, ganar nuestra confianza, acostumbrarnos á las cadenas, acaso obligarnos á pedírselas, y valiéndose de medios lentos y suaves, hacerse nuestro árbitro, nuestro defensor y nuestro dueño.

Concluiré refiriendo dos pasages que me han contado de él. Estando en Delfos, tuvo noticia de que un aqueo, llamado Arcadion, hombre de ingenio pronto y agudo, le aborrecia, y afectaba huir de su presencia, al cual encontrándole por casualidad, le dijo con agrado: « ¿hasta cuando huireis de mí? » A lo que respondió Arcadion: « hasta llegar á un parage donde no hayan oido vuestro nombre. » El rey se echó á reir, y con halagos le obligó á que fuese á comer con él.

Este príncipe es tan grande, que yo esperaba de él alguna debilidad. No ha salido vana mi esperanza; pues ahora ha prohibido en sus Estados el uso de los carros. ¿Sabeis por qué? Por haber

vaticinado un adivino que le mataria un carro*.

ARCONTADO DE EUBULO.

Año 4º de la olimpiada 108.

Desde el 15 de julio del año 343, hasta el 4 de julio de 344 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Hace algunos dias que llegó aquí aquel Timónides de Leucada, á quien conocisteis en la academia. Ya sabeis que acompañó á Dion cuando fué á Sicilia hace trece años, y que combatió siempre á su lado. La historia que está escribiendo, contendrá lo acaecido en esta expedicion famosa.

Es deplorable la situacion en que ha dejado esta isla, en otro tiempo tan floreciente. No parece sino que la fortuna ha elegido este teatro

* Los autores de esta anécdota, añaden, que habian grabado un carro en el mango del puñal con que fué asesinado este príncipe.

para mostrar, en un corto número de años, todas las vicisitudes de las cosas humanas. Primero puso en ella dos tiranos que la oprimieron por medio siglo; despues levantó contra el último de estos principes á Dion su tío; contra Dion, á Calípo su amigo; contra este infame asesino, á Hiparino, al que hizo morir violentamente dos años despues; y tras este una sucesion rápida de déspotas menos poderosos, pero tan crueles como los primeros.

Estas diferentes erupciones de la tirania, precedidas, acompañadas, y seguidas de terribles conmociones, se distinguen todas como las del Etna, por sus vestigios espantosos. A cada instante se renuevan las mismas escenas en las principales ciudades de Sicilia. La mayor parte de ellas han roto los lazos que las unian á la capital, en lo cual consistia la fuerza de ellas, y se han entregado á unos caudillos, que las han esclavizado, prometiéndoles la libertad. Hipon se ha hecho dueño de Mesina; Mamerco, de Catania; Icetas, de Leonte; Niseo, de Siracusa; Lepines, de Apolonia; otras ciudades gimen bajo el yugo de Nicódemes, de Apoloniades, etc. Estas revoluciones se han hecho á costa de torrentes de sangre, de odios implacables y crímenes atroces.

Los Cartagineses, que ocupan muchas plazas en Sicilia, extienden sus conquistas; y hacen

cada día nuevas correrías en el territorio de las ciudades griegas, padeciendo sus habitantes, sin interrupcion, los horrores de la guerra extranjera, y de la guerra civil: expuestos sin cesar á las embestidas de los bárbaros, á las usurpaciones de los tiranos de Siracusa, á los atentados de sus tiranos particulares, y al furor de los partidos, llegado ya al punto de armar á los hombres de bien unos contra otros.

Todas estas calamidades han hecho de la Sicilia un yermo profundo, y un vasto sepulcro. Las aldeas y lugares han desaparecido. Los campos incultos, las ciudades medio destruidas y desiertas, están yertas de horror al considerar el aspecto amenazador de las ciudadelas, donde se encierran sus tiranos, rodeados de los ministros de la muerte.

Ya lo veis, Anacarsis: no hay cosa mas funesta para una nacion, donde se han estragado las costumbres, que la empresa de romper sus cadenas. Los Griegos de Sicilia eran demasiado corrompidos para conservar su libertad, y muy vanos para sufrir la esclavitud. Su desunion y sus guerras dimanaban de la alianza monstruosa que han intentado del amor de la independenciancia, con la aficion desmesurada de los placeres; y lo que han conseguido, á puro padecer, es ser los mas desventurados entre los hombres, y los mas viles entre los esclavos.

Acaba de irse de aquí Timónides, quien ha recibido cartas de Siracusa, en que le dicen, que Dionisio ha vuelto otra vez al trono, por haber echado de él á Niseo, hijo del mismo padre que él, pero de otra madre. Este Niseo reinaba hace algunos años, y perpetuaba con escándalo la tiranía de sus predecesores, hasta que al fin por la alevosia de los suyos, fué puesto en un calabozo, y sentenciado á muerte, gastando los últimos dias de su vida en embriagarse continuamente; y así ha muerto como su hermano Hiparino, que reinó antes de él; y como vivió otro hermano suyo, llamado Apolócrates.

Dionisio tiene grandes venganzas que tomar de sus súbditos; pues ellos le despojaron del poder supremo, y ha tenido que andar muchos años por la Italia, con el peso de la ignominia y del desprecio. Todos están temiendo la altivez impetuosa de su caracter, y un ánimo agriado con los infortunios. Tenemos pues una nueva intriga para la gran tragedia que la fortuna representa en Sicilia.

DEL MISMO.

Acabamos de recibir noticias de Sicilia. Dionisio se creia dichoso sobre el trono, manchado con la sangre de su familia, en el momento fa-

tal en que le aguardaba su destino. Su esposa, sus hijas, y el menor de sus hijos, han perecido todos juntos con muerte lenta y dolorosa. Cuando Dionisio salió de Italia para Sicilia, los dejó en la capital de los Locrios Epicefrios, quienes aprovechándose de su ausencia, los sitiaron en la ciudadela; y habiéndola tomado, las desnudaron, y expusieron á la brutalidad de los deseos de un populacho desenfrenado, cuyo furor no se sació con este exceso de indignidad, sino que las hizo espirar, metiéndoles agujas por debajo de las uñas; tras esto quebrantaron los huesos en un mortero, y los restos de sus cuerpos, hechos pedazos, los arrojaron á las llamas ó al mar, habiendo antes obligado á cada ciudadano á probarlos.

Acusaban á Dionisio, de haber de concierto con los médicos, acertado con veneno la vida de su padre, como tambien de haber hecho morir á algunos de sus hermanos y parientes, que hacian sombra á su autoridad; y al fin ha venido á ser el verdugo de su esposa y de sus hijos; pues cuando los pueblos cometen semejantes barbaries, es menester ir mas arriba para hallar el reo. Examinad la conducta de los Locrios Epicefrios, y los vereis primero viviendo tranquilamente, gobernados por unas leyes que conservaban el orden y la decencia en su ciudad. En esto, fué Dionisio echado de Siracusa, les pidió un asilo,

y ellos le recibieron con la consideracion que creyeron debida, ya por tener un tratado de alianza con él, ya por haber recibido el ser entre ellos. Sus padres, permitiendo contra las leyes de una sábia política, que una familia particular diese una reina á la Sicilia, no previeron que la Sicilia les daria un tirano. Dionisio con la ayuda de sus parientes y de sus tropas, se apodera de la ciudadela, secuestra los bienes de los ciudadanos ricos, asesina casi todos por orden suya, expone sus mugeres y sus hijas á la mas infame prostitucion, y en un corto número de años destruye para siempre las leyes, las costumbres, el reposo y la felicidad de una nacion, que han hecho feroz tantos ultrajes.

La horrenda desgracia que acaba de padecer, ha difundido el terror por todo el imperio. No hay que dudarle, Dionisio va á dejar atras las crueldades de su padre, y á realizar una prediccion que un siciliano me refirió dias pasados.

Mientras todos los súbditos de Dionisio el viejo le maldecian, oyó decir, no sin maravillarse, que una muger muy anciana pedia todas las mañanas á los dioses, que le quitase la vida antes que á este principe. Envióla á llamar, y le manifestó su deseo de saber la razon de tan tierno interes. «Yo os lo diré, respondió ella. «En mi infancia, ya hace mucho tiempo, oia á todos quejarse del que nos gobernaba, y yo

« deseaba su muerte como todos : al fin le asesinaron , y vino otro , que habiéndose apoderado de la ciudadela , nos hizo desear al primero. Suplicábamos á los dioses que nos librara de él , y nos oyeron. Vinisteis vos , y nos habeis hecho mas mal que los otros dos ; y como pienso que el cuarto ha de ser mas cruel todavía que vos , pido todos los dias al cielo que os conserve. » Admirado Dionisio con la ingenuidad de esta muger , la trató muy bien ; esto es , no mandó quitarle la vida.

ARCONTADO DE LICISCO.

Año 1^o de la olimpiada 109.

(Desde el 4 de julio del año 544 , hasta el 25 de julio de 545 antes de J. C.)

CARTA DE APOLODORO.

Los reyes de Macedonia aborrecian á los Ilirios , quienes los habian vencido muchas veces : Filipo no aborrece á ningun pueblo , porque no teme á ninguno , y solo quiere subyugarlos todos.

Seguid , si podeis , las operaciones rápidas de

su última campaña. Junta un poderoso ejército , cae sobre la Iliria , se apodera de muchas ciudades , coge un botin inmenso , vuelve á Macedonia , entra por Tesalia , adonde le llaman sus parciales , la libra de todos los pequeños tiranos que la oprimian , la divide en cuatro distritos grandes , pone á su frente los gefes que ella pide , y son adictos á él , une á si con nuevos lazos los pueblos que la habitan , se hace confirmar los derechos que percibia en sus puertos , y vuelve pacíficamente á sus Estados. ¿ Qué resulta de esto ? Mientras los bárbaros arrastran rabiando las cadenas que les ha echado , los Griegos ciegos corren á buscar la esclavitud , mirándole como enemigo de la tiranía , como su amigo , bienhechor y salvador. Unos solicitan su alianza , y otros imploran su proteccion. Ahora mismo ha tomado á pechos la defensa de los Mesenios y Argivos ; les da soldados y dinero , y ha enviado á decir á los Lacedemonios , que como lleguen á acometerlos , entrará en el Peloponeso. Demóstenes ha ido á Mesenia y á la Argólida ; mas no ha logrado abrir los ojos á estas dos naciones , y que conozcan sus verdaderos intereses.

DEL MISMO.

Nos han llegado embajadores de Filipo , quien

se queja de las calumnias que andamos esparciendo contra él en punto á la última paz; añadiendo que no ha contraído obligacion ninguna, ni dado ninguna palabra, desafiándonos á probar lo contrario. Siendo esto así, nuestros diputados nos habrán engañado indignamente; y es preciso, ó que se justifiquen, ó que reciban el castigo. Esto es lo mismo que habia propuesto Demóstenes.

No tardaron en recibirlo. El orador Hipérides, denunció ultimamente á Filócrates, y puso en claro sus pérfidas maniobras. Todos los ánimos estaban inflamados contra el acusado, y él se estaba muy quieto, esperando á que se pasase el furor de la muchedumbre. « Defendeos pues, » le dijo uno. — No es tiempo. — ¿ Pues á qué « esperáis? — A que el pueblo haya condenado á « algun otro orador. » Esto no obstante, convencido por último de que habia recibido ricos presentes de Filipo, se huyó para evadir el suplicio.

CARTA DE CALIMEDON.

Ya habeis oido decir que en tiempo de nuestros mayores, hace diez ó doce siglos, para descansar los dioses de su felicidad, bajaban algunas veces á la tierra á divertirse con las hijas de los mortales. Creereis que se habian cansado ya de este trato; pero os engañais.

No hace mucho tiempo que yo ví un atleta llamado Atalo, natural de Magnesia, ciudad situada á las márgenes del Meandro en Frigia, el cual venia de los juegos olímpicos, y no habia sacado del combate mas que heridas muy considerables. Yo manifesté mi admiracion, porque me parecia de una fuerza invencible; pero su padre, que estaba con él, me dijo: no se debe atribuir su derrota, sino á su ingratitud; pues cuando se alistó, no declaró quien era su verdadero padre, el cual se ha vengado privándole de la victoria. — ¿ Con que no es vuestro hijo? — No señor; si es Meandro quien le ha dado el ser. — ¿ Con que es hijo de un rio? — Sin la menor duda: mi muger lo ha dicho, y toda Magnesia fué testigo de ello. Entre nosotros es uso antiquísimo, el que las solteras antes de casarse, se bañen en las aguas del Meandro, donde nunca dejan de ofrecer al dios sus primeros favores; y aunque por lo comun los desdeña, admitió los de mi muger: todos vimos desde lejos á la divinidad en figura de un gallardo mancebo, llevarla á unos espesos matorrales que estaban á la orilla. — ¿ Y cómo sabeis que era el rio? — ¿ Pues no habia de serlo, si traia la cabeza coronada de junco? — La razon me hace fuerza.

Yo conté á muchos amigos esta extraña conversacion; y ellos me citaron el músico Carion

de Epidamno, que pretende que uno de sus hijos lo es de Hércules. Esquines me refirió el hecho siguiente *. Estas son sus palabras :

Estaba yo en la Troade con el joven Cimon, y allí estudiaba la Iliada en los parages de la escena, mientras Cimon estudiaba otra cosa muy distinta. Iban entonces á casar cierto número de doncellas, y Caliroé, la mas hermosa de todas, fué á bañarse al Escamandro. Su aya se quedó á la orilla á cierta distancia, y apenas entró Caliroé en el rio, cuando dijo en alta voz : Escamandro, recibid el homenaje que os debemos. Yo lo recibo, respondió un mancebo, que salió de entre unos arbustos. Yo estaba con el pueblo á tal distancia, que no pudimos distinguir las facciones de su rostro, ademas de que traia la cabeza cubierta de junco. Por la tarde me rei con Cimon de la simplicidad de estas gentes.

Cuatro dias despues se presentaron las recién casadas con todos sus adornos, en una procesion que se hacia en honor de Venus. Cuando desfilaba, descubrió Caliroé á Cimon á mi lado, se arrojó de repente á sus pies, y exclamó con una alegría sencilla : ¡ aya mia, ved aquí el dios

* Este hecho no sucedió hasta pasados algunos años ; pero como se trata de costumbres, he creído que se me perdonaría el anacronismo, y que bastaría advertirlo.

Escamandro, mi primer esposo ! La aya empezó á dar gritos ; y se descubrió la impostura. Cimon desapareció : yo me fui tras él, y en estando en casa, le traté de imprudente y de malvado ; mas él se puso á reir á carcajadas, citándome el ejemplo del atleta Atalo, y del músico Carion. En suma, añadió, Homero ha puesto en tragedia al Escamandro, y yo le he hecho entrar en comedia, y aun todavía pienso ir mas adelante ; pues quiero dar un hijo á Baco y otro á Apolo. Todo eso está muy bien, respondí yo ; pero entre tanto nos van á quemar vivos, porque veo que el pueblo va llegando con tizonas ardiendo. No tuvimos mas tiempo que el preciso, para huir por una puerta falsa, y embarcarnos á toda prisa.

Mi querido Anacarsis, cuando se dice que un siglo es ilustrado, se quiere decir que hay mas conocimientos en ciertas ciudades que en otras ; y que en las primeras, la clase principal de ciudadanos sabe algo mas que en otro tiempo. La muchedumbre, sin exceptuar la de Atenas, se arraiga mas en las supersticiones, en proporcion de los esfuerzos que se hacen para arrancarla de ella. En las últimas fiestas de Eleusis, la joven y hermosísima Friné, despojada de su ropa, y tendidos los cabellos hermosos sobre las espaldas, entró en el mar, y se divirtió largo rato en medio de las ondas. Al salir, el gentío inmenso que

se habia juntado en la playa, decia: esa es Venus, que sale de las aguas. El pueblo la hubiera tenido por la diosa, si no fuese tan conocida, y aun así, si las gentes ilustradas hubieran querido ayudar á la ilusion.

No lo dudeis: los hombres tienen dos pasiones favoritas, que jamas destruirá la filosofia: la del error, y la de la esclavitud. Pero dejemos la filosofia, y volvamos á Friné. El espectáculo que nos dió, se aplaudió tanto, que no dejará de repetirse, y de ello sacarán provecho las artes; porque estaban en la playa el pintor Apeles, y el escultor Praxíteles; y ambos han resuelto representar el nacimiento de Venus por el modelo que tenían á la vista.

A vuestro regreso vereis á esta Friné, y confesareis que ninguna belleza de Asia ha ofrecido á vuestros ojos tantas gracias reunidas. Praxíteles, que tiene voto en punto á belleza, la ama ciegamente, y confiesa que nunca ha visto cosa tan perfecta. Ella queria tener la mas hermosa obra de este artista; él le dijo que se la daria de buena gana, con tal que la escogiese ella misma. ¿Pero cómo habia de elegir entre tantas obras maestras? Estando en estas dudas, llegó corriendo un esclavo, ganado secretamente, á decir á su amo, que se habia prendido fuego al obrador, donde la mayor parte de las estatuas se habian quemado, y lo mismo iba á suceder

con las demas. ¡Ay! perdido soy, exclamó Praxíteles, si no salvan el Amor y el Sátiro. Sosegaos, le dijo Friné riéndose; esta es una ficcion para obligaros á darme luces para mi eleccion. Así pues, escogió la estatua del Amor, con ánimo de enriquecer con ella la ciudad de Tespis, lugar de su nacimiento. Tambien se dice, que esta ciudad quiere levantarle una estatua en el recinto del templo de Delfos, y ponerla al lado de la de Filipo. En efecto, viene bien que una ramera esté al lado de un conquistador.

Perdono á Friné el que arruine á sus amantes, mas no el que los despida despues. Nuestras leyes, con su indulgencia, cerraban los ojos á sus frecuentes infidelidades y licenciosas costumbres; pero en vista de estar sospechada de que, como Alcibiades, habia profanado los misterios de Eleusis, fué delatada al tribunal de los heliastas; ante el cual compareció, y segun iban entrando los jueces, regaba sus manos con lágrimas. Eutias, que era el acusador, pedia la pena capital. Habló por ella Hipérides, y este célebre orador, que la habia amado, y la amaba todavía, notando que no hacian impresion sus palabras, se abandonó repentinamente al sentimiento que le animaba: hizo acercar á Friné, rompe el velo que cubria su seno, y expone con energía, que seria una impiedad condenar á muerte á la sacerdotisa de Venus. Dominados los jueces de

un temor religioso, y mas deslumbrados todavía por los hechizos expuestos á sus ojos, declararon inocente á Friné.

De algun tiempo acá, la paga de las tropas extranjeras nos ha costado mas de mil talentos*. Hemos perdido setenta y cinco ciudades, que estaban en nuestra dependencia: pero acaso habremos adquirido otras tantas bellezas, mas amables unas que otras, las que aumentan el recreo de la sociedad, aunque tambien multiplican las extravagancias. Nuestros oradores, nuestros filósofos, y nuestros mas graves personajes se precian de galanteria. Nuestras petimetras aprenden las matemáticas. Gnatena no necesita este recurso para agradar. Difilo, que la ama mucho, dió últimamente una comedia, y el no haber agradado no puede atribuirse á partido. Yo llegué poco despues á casa de su amiga, adonde él vino lleno de pesar; y luego que entró, la suplicó que le lavase los pies**. No lo necesitais, dijo ella: todos os han traído en hombros.

Comiendo el mismo un dia con ella, le preguntó lo que hacia para tener el vino tan fresco; á lo que respondió: lo pongo á refrescar en un pozo donde he echado los prólogos de vuestras piezas.

* Mas de cinco millones y cuatrocientas mil libras: (mas de 20 millones de rs. vn.)

** Muchos atenienses andaban con los pies descalzos.

Antes de concluir, voy á contaros una sentencia que acaba de dar Filipo. Presentáronle dos malvados, ambos igualmente culpables, ambos que merecian la muerte; pero él no quiere verter sangre, y así desterró al uno de sus Estados, y condenó al otro á perseguir al primero, hasta que le trajese á Macedonia.

CARTA DE APOLODORO.

Acaba de enseñarme Isócrates una carta que escribe á Filipo. Un cortesano veterano no seria mas diestro en lisonjear á un principe. Discúlpase de atreverse á darle consejos; pero se ve en la precision de hacerlo, por pedirlo así el interes de Atenas y de la Grecia, tratándose de un objeto tan importante, cual es el cuidado que el rey de Macedonia debe tener de su conservacion. Todos os vituperan, dice, de que os precipitais en el peligro, con menos precaucion que un simple soldado. Admirable es morir por la patria, por los hijos, y por nuestros padres; pero no hay cosa mas reprehensible que exponer una vida, de que depende la suerte de un imperio, y marchitar con temeridad funesta la carrera brillante de tantas hazañas. Le cita el ejem-

plo de los reyes de Lacedemonia, que entran en batalla, rodeados de muchos guerreros que defienden su vida: el de Xerxes, rey de Persia, que á pesar de su derrota, salvó su reino, cuidando de salvarse; y el de otros muchos generales, que por no haber sabido guardarse, ocasionaron la perdicion de sus ejércitos.

Isócrates desearia que hubiese entre Filipo y los Atenienses una amistad sincera, y se dirigen sus fuerzas contra el imperio de los Persas. Hace de amo de la casa, conviene en que hemos errado; pero los dioses mismos no son irreprensibles á nuestros ojos.

No paso adelante; y no me maravilla que un hombre de mas de noventa años, sea todavía tan rastrero, despues de haberlo sido toda su vida. Lo que me aflige es, que piensen como él muchos atenienses; de lo que debeis inferir que nuestras ideas están muy mudadas desde vuestra partida.

*

CAPITULO LXII.

DE LA NATURALEZA DE LOS GOBIERNOS, SEGUN ARISTOTELES Y OTROS
FILOSOFOS.

Las últimas cartas que acabo de referir, nos las entregaron en Esmirna, cuando volviamos de Persia*. Allí supimos que Aristóteles, despues de haber estado tres años con Hermias, gobernador de Atarnea, se habia ido á vivir á Mitilene, capital de Lesbos. Hallándonos tan cerca de él, despues de tanto tiempo que no le veiamos, determinamos ir á sorprenderle; atencion que le

* Al principio del año de 545 antes de J. C.